

Lo que no tiene razón de ser, no es, y no fué la nostalgia la tirana psíquica. Como reacción inevitable, apaciguada la tormenta afectiva, la inteligencia entró de lleno en funciones y la voluntad quiso ayudarla. Una y otra hicieron del niño un bachiller algo tardío (19 años contaba el reciente titular), pero notable por sus conocimientos, y un joven animoso y decidor, no poco ocurrente y en alto grado simpático. Y mientras descansaba de la gimnasia intelectual, dedicábase con todo ahinco á las fiestas populares, especialmente al baile del país, llegando á ser un consumado sardanista.

Pi, en esta etapa, es menos emocionable, goza de voluntad normal y su reflexión va adquiriendo sólidas posiciones. Queda bien delineado el carácter: predomina la inteligencia, empuja la voluntad y están en sus justos límites los sentimientos. Verdades que todavía, y en el resto de su vida, dirá que Rosas es el país más bello de la tierra, á semejanza de Tito Livio, que enamorado de Roma, la consideraba *la más bella de las cosas* (*Rerum pulcherrima*); verdad es que, siguiendo el ejemplo y aficiones de Descartes, del gran equilibrado y contemplativo, gustara de los grandes espectáculos, de las Bellas Artes, del movimiento, del ruido; verdad es que hubiera querido, como quiso y logró Kant, no apartarse de su villa natal, en la que era, habla Michelet, una roca tallada con puntas de diamante en el granito del Báltico; pero... *alea jacta est*; como inteligente, ha de ir en busca de centros de mayor cultura, como volitivo, no le faltará resolución para alejarse, y se aleja, quizás triste, pero ya no siente tan intenso el dolor de la patria distante.

Estamos en Barcelona, Pi se dedica con ardor creciente al estudio de la Medicina, y poco después de comenzada su carrera, obtiene por oposición la plaza de alumno interno (1); cursa los dos últimos años en Madrid y obtiene el grado de licenciado (2), cosechando en abundancia notas de sobresaliente y premios ordinarios.

Dueño del título, titubea un poco entre establecerse en América ó quedarse en Cataluña: resuelve permanecer en Figueras, en donde gozó de un prestigio inmenso que todavía se recuerda; pero ganoso de más anchos horizontes viene á morar en Barcelona, acomodándose modestamente en la humilde calle de Carabasa.

A la sazón estaba nuestra Facultad repleta de alumnos de la América latina, y con esta colonia, de la que salieron médicos de gran nombradía, comenzó Pi sus primeros pasos en el campo docente, dando conferencias teóricas y prácticas de Patología quirúrgica y de Operaciones, con las cuales alcanzó fama de Profesor instruido, haciendo justo alarde sus alumnos de que con el

(1) Título de 1.º de Diciembre de 1871.

(2) 26 de Enero de 1875.